

Conversaciones sobre arquitectura religiosa

El concurso de anteproyectos organizado por el Patronato Municipal de la Vivienda para la construcción de un grupo parroquial en el barrio del Monbau ha tenido interesantes repercusiones. La primera de ellas ha sido la exposición de los trabajos al público en el local de nuestro Colegio, acompañándola de un ciclo de conferencias que empezó con la del Padre Antonio Borrás acerca de «15 Iglesias modernas centro-europeas» y continuó con la del Reverendo don Alfonso Roig sobre el tema «Tendencias actuales de la arquitectura religiosa». Todo ello finalizará con unas reuniones que han de celebrarse en Barcelona en octubre próximo tituladas «Conversaciones sobre Arquitectura Religiosa».

Ni que decir tiene el extraordinario interés que constituye el profundizar en nuestras latitudes acerca de tales cuestiones de arquitectura religiosa, ya que su desarrollo está sembrado de serias dificultades. Quizás una de las mayores es la excesiva preocupación por la funcionalidad de las formas, hasta el punto que puede llegar a comprometer su verdadera esencia. La amenaza culmina cuando falta proyección humana en la obra y la renuncia es, no sólo de formas, sino de espíritu. Todo producto del hombre debe estar lleno de vida, de espíritu, de algo humano. Ciertamente es que una función técnica está siempre movida por unos valores humanos: la demostración de dominio sobre las cosas; pero el restringirla a éstos es limitar la naturaleza del hombre y encerrarla en el plano de su producción mecánica. El peligro de tomar por el todo lo que es sólo una parte, salta a la vista.

La obra religiosa arquitectónica ha de adquirir el rango de arquitectura, de arte, dejando de ser pura construcción o sólo técnica. Esta ansia de expresión está unida a todo movimiento cultural, si la actividad humana no quiere quedarse vacía, sin vida.

En el mundo actual es tan importante el cultivo de la vida humana con sus sentimientos, intereses, valores, como la multiplicación del poder y los artículos utilitarios. Incluso más. No supone esto una renuncia a la técnica, sino la necesidad de liberarnos de su esclavitud, para que no se ahogue el espíritu. La expresión de valores espirituales debe ser la primera función de la actividad humana, y más aún, si esta actividad es la arquitectura religiosa. Muchas obras de arquitectura moderna son nuevas en cuanto a técnica, pero arquitectónica y espiritualmente son viejas en el mal sentido, por la decrepitud de su expresión.

La actualidad de los proyectos, o sea, su modernidad, entiéndase bien, no el modernismo banal y a la moda que tanto se prodiga, es la condición primera que impuso el Obispo Mnr. Peralta con ocasión de los famosos proyectos de seis centros parroquiales para la ciudad de Vitoria. Esta fue una condición decididamente buscada. La ciudad nueva, creación y resultado de una época, debe acoger unas parroquias en las que ya, inicialmente, se rinde a Dios el homenaje del arte de nuestro tiempo, el testimonio de una época, en frase del Cardenal Lercaro.

La austeridad que no es pobreza deliberada debe ser una importante

característica de la arquitectura actual, como corresponde a la fe católica y que tan bien se acompaña con nuestras posibilidades económicas. «La Iglesia es la Iglesia de todos, pero hoy más que nunca es la Iglesia de los pobres» es otra frase del Cardenal Lercaro en las declaraciones del 22 de diciembre p. p., comentando el memorable discurso de Juan XXIII del 11 de octubre.

La sinceridad debe empapar todo el conjunto de la obra religiosa, llenándola de autenticidad, en la expresión de la verdad religiosa servida al hombre actual.

En cuanto al funcionalismo litúrgico del templo, éste debe tener espacio amplio y libre para que todos sean actores en la acción religiosa, «para que los fieles no se queden emboscados en la penumbra» (Mnr. Peralta), como meros espectadores que no toman parte ni tienen interés en lo que allí acontece.

Exige una gran delicadeza el distinguir en la arquitectura religiosa las significaciones directas y las indirectas, simbólicas o alegóricas. Las primeras generalmente desarrolladas en representaciones temáticas dentro del programa que podríamos llamar decorativo; las segundas están integradas en el significado religioso que expresa el programa total en su sentido iconológico, en el carácter expresivo e intuitivo de las formas y que no es fácil de determinar, tanto de cada una de ellas como del conjunto total. En el fondo ambas significaciones son una función de las formas, directamente unidas a ellas y sólo a través de la expresión plástica o carácter intuitivo externo, que ellas manifiestan, pueden apreciarse.

En la arquitectura religiosa moderna ha fallado la significación de la obra total, ya que ella es la que ha de prevalecer sobre los medios técnicos y hasta los expresivos. De aquí el interés en hacer un alto para revisar el problema. Hoy es imprescindible dada la labor realizada, y más cuando tantas opiniones doctas se manifiestan. Así la del Obispo de Arras, Mnr. Huyghe: «Sacerdotes, nos hemos de plantear el problema de la decoración de las iglesias. San Juan Crisóstomo vendió muchas veces los vasos sagrados para socorrer a los pobres... No se trata de imitarlo literalmente, pero hay que ir con cuidado, no con excesiva ligereza al decir que no hay nada demasiado bueno ni demasiado rico para la gloria de Dios, mientras de cada tres hombres dos mueren de hambre».

Y por que no cerrar este artículo con las palabras del gran Papa Juan XXIII dirigidas en 1962 a los jóvenes arquitectos y urbanistas europeos: «Las realizaciones de Arquitectura tratan de estar al servicio del hombre, de responder a sus necesidades y a las de las diferentes comunidades en donde se desarrolla. Pues bien, eso es exactamente lo que trata de hacer la Iglesia con los medios que le corresponden y dentro del campo que le es propicio. Aún más, la Iglesia piensa renovarse a través de la contemplación de su existencia pasada».

La VIII Conferencia Internacional de Estudiantes de Arquitectura

Barcelona ha sido la sede de la VIII Conferencia Internacional de Estudiantes de Arquitectura, durante la cual se han celebrado conversaciones sobre diferentes temas; los caminos a seguir para aprender arquitectura, las finalidades de cada una de las escuelas, los métodos de enseñanza, la labor profesional de los jóvenes arquitectos y los cauces para aprender arquitectura al margen de las escuelas en los países en que la profesión es libre. También se han tratado otros puntos referidos a la estructuración y continuidad de las relaciones internacionales, estatutos, desarrollo de actividades, constitución de una secretaría permanente y los obligados problemas de economía interna de la asociación.

Satisface el ver como nuestra juventud escolar se echa sobre sus hombros las responsabilidades consiguientes y reitero mi convicción de que habrá estado a la altura de las exigencias del lugar que ocupa en nuestra sociedad, actualmente en trance de renovadora vitalidad.

El punto principal del temario de la Conferencia, aprender arquitectura y llevarla a cabo, es de una sencillez, amplitud y franqueza que garantizaban de antemano la eficacia de las reuniones. Pienso en las líneas señeras que trazó Frank Lloyd Wright acerca de la formación del arquitecto y que no dudo flotaron en el ambiente de las discusiones.

Muchos son los problemas que actualmente pesan sobre la Universidad y las Escuelas Técnicas, en especial en las nuestras de Arquitectura, pero hay que hacer resaltar lo que significa que nuestra generación juvenil plantee su preocupación por ellos.

Nuestra profesión es cada día más una ocasión de servicio, de trabajo y no de lauro elegante ni de salvoconducto para una juventud desprecupada. En un momento como el presente en que se necesita el incremento del rendimiento, principalmente debido a la eficacia de los técnicos, y el incremento intelectual en general, se hace imprescindible que nuestro quehacer se mantenga por las regiones más nobles. Y más cuando se pone en tela de juicio el exceso de conocimientos humanistas, los artísticos entre ellos, con merma de los enderezados a la práctica industrial.

Es positivamente esperanzador que nuestros estudiantes hayan recogido sus inquietudes, que son las nuestras, y que durante tantos años vienen flotando en el vago de las polémicas, de las sugerencias y de las charlas, y las hayan intentado llevar a unas vías de canalización a través de la Conferencia.

La preocupación por los problemas de la juventud que estudia es hoy un fenómeno universal ya que la necesidad de mejora de la edu-

cación y de la cultura se siente hasta en los países en donde las disciplinas están más avanzadas. Porque el prestigio que nos acompaña mientras vivimos no es nada al lado del que pueda hacer nuestro recuerdo. Hay que ser auténticos y desear de veras lo que afectamos desear, y esto lo digo más para los jóvenes; ya Ortega escribió que estaba bien la reforma, «pero primero hay que estar en forma».

Las esencias fundamentales de toda formación arquitectónica son el adiestrar el sentido estético, fomentar la acción y dirigir el pensamiento. Los objetivos podríamos desglosarlos así: despertar la inquietud, enseñar el arte y conducir el modo de trabajo, preparar en el sentido técnico, prestar una experiencia inicial y garantizar la pasión de seguir, lo que no se logra exigiendo y empujando, sino mostrando, conduciendo e informando en amplio y estrecho contacto con las realidades. Y remontándose a las más elevadas alturas del pensamiento si es necesario, como hacía el gran maestro Lloyd Wright.

Los avances realizados por nuestras Escuelas Técnicas en el formar e informar están bien a la vista. Pero las exigencias profesionales son cada día mayores y es condición primordial de la enseñanza, ya que no puede ser nunca parte accesoria, el buscar donde se crea que puede haber posibilidades de ensanchar la obra educadora y animar su función cuidando de que tenga el sentido y las garantías necesarias en todo momento ante la realidad del instante.

Nunca puede morir el espíritu de mejora, que no es el «espíritu de cuerpo», rígida expresión, sino el de «espíritu de espíritu», desazón por mejorar el nivel y estímulo para los jóvenes a la creación original. Tanto en el maestro como en el alumno, el celo docente, si se dirige por el camino de la dignidad, nunca vendrá de una actitud mímica sino de que los demás los consideren dignos.

No dudamos de la altura de miras de las Conferencias. No dudamos de que se ha aplicado a ellas el principio de la eficiencia de atacar con ímpetu y confianza los remedios sin perderse en la crítica de la monótona reiteración de los defectos; supongo que habrá estado en el ánimo de estos futuros compañeros nuestros de aquí y de allá, la trascendencia de la vida docente en la vida cultural del país y que, en ella, la autenticidad de la labor es mejor que el formulismo, como ocurre con la buena arquitectura.

Podéis creer que hemos estado pendientes de vosotros, ya que, como el Magnífico Rector Antonio Tovar, aspiramos a que nuestros sucesores sean mejores que nosotros. Podéis creer que consideraremos con verdadero interés vuestras conclusiones.